

La conmoción y la recuperación del desplazamiento en Chipre

Peter Loizos

Un estudio a largo plazo de los desplazados en Chipre indica que la mayoría ha superado la conmoción que provoca el desplazamiento.

En 1974, tras casi veinte años de violencia intermitente entre las milicias nacionalistas griegas y turcas en Chipre y un intento de golpe de Estado por parte de los extremistas griegos, Turquía invadió la isla y ocupó el 37% de la zona norte. 170.000 grecochipriotas abandonaron sus hogares en el norte mientras que 50.000 turcochipriotas hicieron lo mismo en el sur, dirigiéndose hacia el norte. Ambas comunidades se desplazaron porque temían nuevos brotes de violencia.

Los acontecimientos de 1974 tuvieron consecuencias sociales y psicológicas de primer orden para los 1.400 griegos que vivían en el pueblo de Argaki, situado en la parte de Chipre que desde hacía poco controlaba Turquía. Desplazados a zonas controladas por los griegos, durante un tiempo se sintieron desorientados y desamparados, pero la estabilidad política, los eficaces planes de emergencia estatales, el rápido crecimiento económico y sus propios esfuerzos de recuperación flexibles e innovadores les permitieron superar el impacto. Treinta años después siguen afectados, pero la mayoría cree que se ha repuesto del “trauma” del desplazamiento.

Inicié el estudio de los habitantes de Argaki en 1968, cuando era una próspera

comunidad dedicada a la agricultura intensiva. Posteriormente, los observé en el momento del desplazamiento en 1974, durante los primeros 15 meses del éxodo en el año 1975 y también entre los años 2000 y 2004.¹

Empleando como grupo de control el grupo de hombres y mujeres nacidos entre 1930 y 1940 no desplazados de la localidad más cercana, se reveló que no existía un aumento de la mortalidad entre los desplazados, aunque sí una mayor tasa de enfermedades depresivas diagnosticadas y casi dos veces más enfermedades cardiovasculares declaradas. En concreto, se eligió este grupo porque sus miembros tenían de 34 a 44 años en 1974 y porque con seguridad tenían hijos menores a su cargo y que posiblemente hicieran frente al cuidado de sus padres y abuelos ancianos. Las implicaciones más amplias del análisis comparativo en materia de salud indican que en los casos en que las conmociones son múltiples y continuadas, en vez de únicas y profundas, y/o existe un “Estado fracasado” o no existe ningún Estado efectivo que cubra las necesidades de los desplazados, las consecuencias sanitarias pueden ser mucho peores.

Mis resultados señalan que tanto hombres como mujeres se vieron afectados de manera

equivalente, aunque de distinto modo, y que el elemento clave no era el género, sino los factores del “transcurso vital” – edad en el desplazamiento y número de personas a cargo. Los niños parecen ser los menos perjudicados por el desplazamiento. Los ancianos estaban confusos pero menos afectados que sus descendientes porque, según la cultura chipriota, ya habían delegado sus obligaciones en éstos y ya no se esperaban de ellos nuevos esfuerzos económicos de gran envergadura. El Estado chipriota mantenía las pensiones para las personas mayores desde antes de 1974, lo cual constituía un factor de protección importante.

En los primeros 15 meses del desplazamiento, muchas familias de Argaki se trasladaron cuatro, cinco y hasta seis veces. Al principio vivían hacinadas, pero poco a poco fueron encontrando viviendas temporales menos abarrotadas. Se asentaron en más de 25 lugares de los principales pueblos y aldeas de la zona sur de Chipre, controlada por el Gobierno, y donde aproximadamente uno de cada cuatro griegos residentes era desplazado. Como los turcochipriotas iban abandonando la zona controlada por los griegos debido al temor fundado por su seguridad, los griegos recién llegados a veces se encontraban con las viviendas y las tierras de los turcos abandonadas, aunque muchos otros vivieron hasta cuatro años en garajes y cobertizos.

“Generaciones” y cohortes

Aunque gran parte de la bibliografía sobre refugiados y desplazados internos hace referencia a una primera, segunda y tercera “generación”, a menudo se utiliza el término de forma vaga y se supone que el lector conoce sus implicaciones. Mi trabajo sugiere que se requiere una mayor claridad y especificidad analítica.² Si el término “generación” se refiere a padres e hijos, cualquier grupo normal de desplazados abarcará, por ejemplo, a padres de 75 años con hijos en la cincuentena, padres de 50 con hijos de 25 años y padres de 25 con hijos menores de 5. El estudio apunta a que la repercusión del desplazamiento entre las personas de 75, 50 y 25 años de edad puede ser diferente desde el punto de vista sociológico y psicológico. Las personas de 75 años, con una vida tras ellos, por norma general, habrán delegado sus obligaciones en sus hijos, mientras que un padre de 25 años de edad todavía tiene ante sí una tarea ingente para cuidar de sus hijos.

Por otro lado, si se utiliza el sentido habitual de “generación” como periodo de 30 años, también surgen dudas sobre qué puntos tiene en común un desplazado de 5 años de edad con una madre de 35 con cuatro hijos, más allá del simple hecho de que ambos son desplazados. Incluso si se usa el término de forma genérica para distribuir a la población en grupos de 30 años de edad, estos largos periodos de tiempo incluyen a personas con obligaciones sociales muy diferentes.

Por todos estos motivos, con el propósito de examinar los problemas de salud de los desplazados, me decanto por emplear el concepto demográfico de cohorte, definido aquí como los nacidos en un determinado periodo de años. Los epidemiólogos también prefieren realizar análisis de cohortes, ya que éstos resultan más específicos que el uso de la noción difusa de “generación”.

El Gobierno grecochipriota (reconocido internacionalmente como el Gobierno de Chipre) puso en marcha una serie de Planes de Emergencia para resolver los problemas que planteaban el desplazamiento y la pérdida de terrenos agrícolas, viviendas y capacidad industrial. Se ofreció a los agricultores desplazados ayudas para la cancelación de las deudas anteriores a la guerra, así como préstamos sin garantía para seguir cultivando. Se dio empleo a los funcionarios desplazados, aunque con un salario reducido. Los empresarios tuvieron que devolver las deudas anteriores a la guerra, pero las empresas y los pequeños artesanos recibieron préstamos para volver a empezar. El Estado consideró a los desplazados como un recurso de capital humano útil para el desarrollo, en vez de verlos como una carga económica, y los reemplazó en diversos proyectos de infraestructura, como carreteras, aeropuertos y, especialmente, en el realojamiento de los refugiados. Los grecochipriotas desplazados respondieron con entusiasmo y en el transcurso de tres años el desempleo se redujo de forma considerable.

Los refugiados de Argaki y el empleo

Algunos agricultores de Argaki pudieron llevarse la maquinaria (tractores, remolques y cultivadoras) cuando huyeron, lo cual les permitió trabajar la tierra en el sur. Algunos se encontraron con las tierras de los turcos abandonadas, otros arrendaron la tierra a propietarios griegos y un tercer grupo obtuvo autorización para trabajar los terrenos estatales. Los conductores de camiones y niveladoras que se llevaron la maquinaria de la zona de guerra encontraron trabajo con facilidad y quiénes no lo hicieron podían cobrar por sus conocimientos y competencias. La flexibilidad fue una estrategia clave para la supervivencia. Los agricultores dejaron las plantaciones de árboles a largo plazo para dedicarse al cultivo de hortalizas a más corto plazo y utilizaron coberturas de plástico de forma innovadora para construir "invernaderos" que abastecieran a los mercados de temporada. También se dedicaron a la ganadería intensiva, que precisa de poca tierra y de una modesta inversión inicial.

Los profesionales liberales, como los médicos y los abogados, buscaron empleo o mantuvieron el que tenían. Algunos tuvieron mucho éxito, mientras que otros se aseguraron salarios más modestos al servicio de la administración. Algunos profesores emprendedores fundaron centros de formación privados

y hacían un segundo turno de trabajo al concluir su jornada de funcionario.

Aquéllos que precisaban dinero pero no disponían de habilidades especializadas ni de capital buscaron distintas soluciones. Algunas mujeres de Argaki, que nunca habían tenido trabajo remunerado, se emplearon durante muchos años en actividades domésticas (como los encajes y los alimentos precocinados) o en la industria ligera (envasado de fruta y verdura, por ejemplo). Otras trabajaron en el sector turístico como camareras de piso. Los hombres trabajaron de cocineros, camareros y conductores. Los jóvenes con mayor formación se emplearon como representantes de venta.

Muchos habitantes de Argaki montaron negocios de un tipo u otro: bares, restaurantes, cafeterías, empresas de alquiler de coches, panaderías... Algunas personas combinaron un modesto trabajo de oficina con otro empleo en casa a tiempo parcial, como la sastrería, por ejemplo. Una familia de agricultores compró un terreno en Nicosia y lo vendió posteriormente con grandes beneficios, que reinvirtieron en el cultivo de flores. Un joven profesor de instituto, que invirtió en uno de estos terrenos, hábilmente dirigido por un pariente de su mujer, ha visto florecer su inversión.

Factores que mitigan la dispersión

En Argaki, cuatro de cada cinco matrimonios se formalizaban entre personas del pueblo. Las personas veían su localidad como un lugar de ricas y densas interrelaciones sociales, aunque, por supuesto, los conflictos y la competitividad social también estaban presentes. Cuando huyeron del pueblo, lo hicieron de forma descoordinada y poco planificada. En la huida y el reasentamiento, los desplazados mantuvieron como unidad clave la familia de tres generaciones, por lo que a veces los hermanos casados se establecían en comunidades diferentes, aunque en ocasiones se reagruparon más cerca unos de otros voluntariamente. Esta dispersión fue muy acusada, pese a que, a lo largo de los años, los cambios económicos y tecnológicos contribuyeron a mitigar la gravedad del desgaste social. Antes de la guerra, por ejemplo, sólo unas cuantas familias disponían de teléfono, pero poco a poco la mayoría adquirió uno. Algo parecido ocurrió con el coche, que pasó de ser un artículo de lujo a un producto estándar en la mayoría de familias. Estos dos cambios facilitaron el contacto social con los amigos y familiares que vivían en otros lugares. En tercer lugar, conforme fue desapareciendo

la incertidumbre y la lucha por la supervivencia de la vida de los habitantes de Argaki y ésta fue haciéndose más estable desde el punto de vista económico, las familias pudieron encontrarse en bodas y funerales. Además, algunas



zonas donde se concentraban los antiguos habitantes de Argaki se convirtieron en versiones en miniatura del pueblo.

Pareja de Argaki con su bebé, 1975.

Aunque, desde 1974, el discurso oficial de los líderes políticos y los profesores de escuela pretende que los niños chipriotas en edad escolar adopten una actitud militante sobre la recuperación de los "territorios perdidos", una investigación más detallada de casos individuales demuestra que los que tenían edad para recibir educación primaria en dicho año distinguen claramente entre el desplazamiento que sufrieron sus padres y su propia experiencia. Han hecho amigos, encontrado trabajo y construido viviendas en el sur de Chipre y su actitud frente al "retorno" no es igual que la de sus padres. Los que hubieron de huir en la edad adulta han demostrado arrastrar una mayor carga emocional relacionada con el pasado. Los que huyeron siendo niños o los nacidos después de 1974 de padres desplazados tienen mayores perspectivas de futuro. Aunque comparten el sentimiento de injusticia de sus padres y hablan de derechos humanos con la esperanza de que se respeten sus demandas de indemnización, no presentan signos de trauma.

Peter Loizos (P.Loizos@lse.ac.uk) es Profesor Emérito de Antropología en la Escuela de Economía de Londres (www.lse.ac.uk).

1. Véase Loizos P. (2008), *Hierro en el alma: desplazamiento, medios de subsistencia y salud en Chipre (Iron in the Soul: displacement, livelihood and health in Cyprus)*, Berghahn Books. Detalles disponibles en inglés en: <http://www.berghahnbooks.com/title.php?rowtag=LoizosIron>

2. Véase *Hierro en el alma* para profundizar en el debate.